

DESARROLLO SIN SENTIDO.



MANFRED MAX –NEEF

Desde muy niño comencé a viajar en los mapas. Mi mayor entretenimiento era acostarme en el suelo, abrir mapas e imaginar que recorrería esos países. Recuerdo que había tres lugares que me fascinaban y que tenía que conocer: Timbuktú, Katmandú y Singapur. Con el tiempo los llegué a conocer profundamente porque leí a Salgari, a Joseph Conrad, a Sormerset Maughan, de tal modo que conocía mejor a Singapur que a mi barrio.

Pasó el tiempo, y ese temor obsesivo de que tal vez nunca iba a viajar, se me transformó quizás en una broma o en un castigo de los duendes, pues llegó el momento en que nunca más dejé de hacerlo. Ahora ya no hallo cómo parar y quedarme tranquilo por lo menos unos meses en algún lugar. No lo he logrado, por lo menos en los últimos 35 años. He viajado tanto, que hace poco completé mi sexta vuelta al mundo, esta vez en dirección al occidente, viaje revelador y decisivo para alcanzar la posición que hoy en día tengo respecto del planeta.

El primer tercio de ese viaje lo hice con mi compañera de vida. Después tuve que continuar solo. Una de nuestras primeras paradas fue en Tahití, zona que ya conocía bastante bien desde mis primeros viajes de adolescente.

Posteriormente volví en varias ocasiones al mundo mágico de la Polinesia, el cual me encantaba. Esta vez decidimos parar allí porque queríamos visitar una persona en particular. Un hombre que es quizás uno de los más grandes antropólogos suecos de este siglo y que se hizo famoso hace casi 50 años junto con su compañero Thor Heyerdhal, cuando hicieron el célebre viaje en la Kon Tiki, uniendo el continente Suramericano con la Polinesia. Me refiero a Bengt Danielsen, quien desde ese viaje se radicó en Tahití con su esposa. Fuimos a visitarlo a su bellísima casa de arquitectura tahitiana clásica en que vivía, y nos sentamos a conversar en la biblioteca, que contiene la colección más completa y minuciosa que existe sobre el Pacífico Sur.

Lo que pretendía ser un diálogo resultó en la práctica un angustioso monólogo, pues Daniel empezó a expresar muchas angustias interiores que lo aquejaban; por ejemplo, nos manifestó que había decidido regresar a Suecia, por que ya todo lo que en realidad valía la pena y que era hermoso en un sentido existencial, había sido sistemáticamente avasallado y destruido. Este proceso se intensificó cuando el gobierno francés, con el objeto de hacer más eficiente su proyecto de experimentación atómica en el Pacífico, envió a numerosos burócratas civiles y militares que provocaron una presión territorial sobre las familias tahitianas que tenían su terreno

a la orilla del mar, con sus palmeras, sus árboles de pan, su canoa para pescar... Los motivos fueron expulsados poco a poco de sus predios, debido a la necesidad de instalar viviendas para estos funcionarios.

El resultado, después de algunas décadas, es que según las estadísticas, aquellas que nos venden como legítimas para poder juzgar el comportamiento de un país. Tahití ha tenido un gran desarrollo, así como un importante crecimiento económico; no obstante también existen miles de jóvenes buscando trabajo en cosas para las cuales no tiene vocación. Con esto se ha revelado una situación que no existía en la cultura polinésica: El desempleo. Nunca antes hubo desempleo, por la sencilla razón de que tampoco había empleo. Es decir, era una sociedad lo suficientemente inteligente, lo suficientemente ilustrada como para meterse en este tipo de problemas absurdos que nosotros hemos inventado. Eran capaces de vivir tenían tiempo para la diversión, para el trabajo, para la alegría, para la felicidad, para la seducción, para el placer para el encanto y, por cierto, para mucha ternura. Es uno de los lugares donde todavía quedan remanentes de una impresionante ternura, uno de los sitios que Luis Carlos Restrepo debiera visitar. Pues bien, este llamado progreso, este llamado desarrollo genera súbitamente situaciones, notas dramáticas que se venden y se exhiben en el mundo como gran éxito y como pruebas evidentes de progreso.

Otras cosas se destruyeron en el camino. Finalmente se logró imponer, aunque todavía quedan algunos pequeños lugares, lo que llamaría la gran maldición de la cultura judeocristiana, y es que somos una sociedad que parece ser incapaz de autorrealizarse en la felicidad. Todos organizamos para garantizar que en cada una de las etapas de nuestra vida seamos lo menos felices posible.

Esta cultura avasalladora, salvadora de la humanidad, se encuentra con una cultura en la que todo estaba organizado para ser lo más felices posible en todas las etapas de la vida. Para la cultura judeocristiana esto es absolutamente intolerable, es importable, porque el mérito para nosotros está en el sufrimiento, el martirio, en la autoflagelación, en el dolor. Entonces “¿cómo aceptar gente capaz de organizarse en torno a la felicidad? ¡Algo está mal!. Tenemos que salvar a esta cultura descarriada”. Y doy ejemplos simples, apabullantemente simples para lograr felicidad. Por fortuna he podido estar en alguna de esas islas. Los niños no los crían los padres, sino los abuelos. Los padres no están para criar a los niños, los abuelos sí. ¿Cuál es la inteligencia que hay detrás de esto? Que el máximo gozo de la vida se puede tener cuando uno es joven, y si en ese momento estoy impedido de ir a determinado lugar porque tengo que cuidar a los niños, pues no puedo gozar, no puedo divertirme, no puedo ir a todos los festejos que la vida me ofrece. Y, por otra parte, claro los viejos se quedan solos. Bueno, ¿por qué no lo resolvemos de tal manera que los viejos sean los más felices posible cuando son viejos, y los jóvenes lo más felices posible cuando son jóvenes?.

Esto para nosotros, judeo-occidentales, va contra natura, no puede ser, así como tampoco que ellos hayan descubierto una cosa tan elemental: que la relación abuelo – nieto es siempre mucho menos tensa, que la relación padre –hijo. En vez de haberla absorbido, se la aniquilamos a ellos. Eso era lo que le dolía A BENG, DANINCEN : Que todo eso lo aniquilaron en aras de una dudosa superioridad cultural.

Nuestra siguiente parada la hicimos en Indonesia, en la Isla de Bali, isla con mucha magia todavía. Cierta tarde, en una pequeña aldea situada en las montañas, estábamos sobre cogidos y fascinados mirando a un tallador de madera. Debo decir que aunque he visto muchas cosas en el

mundo, nunca he observado talladores más sublimes que los balineses, ni siquiera en China. El sujeto en cuestión estaba tallando una figura más o menos de $\frac{3}{4}$ de tamaño natural: un hombre, un pajarero, acuclillado, que sostenía en la mano derecha una jaula, dentro de la cual había 4 pájaros. La figura era una sola pieza de madera con una expresión con una fuerza, con un vigor, con una estética, con un movimiento tan extraordinario, que cualquier museo nuestro estaría orgulloso de tener una pieza como esta. A su lado, su mujer y sus hijos también tallaban.

Si uno reflexiona un poco sobre lo que está viendo, concluyo, que esto es el subdesarrollo, porque si este hombre en lugar de tallar una figura durante varios meses estuviera en una fábrica en donde hubiera un molde que hiciera pajareros plásticos a razón de unos 100 por día en imitación madera, esta sociedad estaría mucho más desarrollada, este hombre contribuiría con su trabajo al Producto interno bruto, cosa que no está haciendo ahora, de tal manera que es un mal patriota. Sin embargo, para tranquilidad de todos puedo asegurarles que el gobierno Indonesio está haciendo lo humanamente posible por corregir esta dramática situación.

De aquí nos trasladamos a Cuenca, en Castilla de la Mancha, España, una ciudad mágica, impresionante, que se descuelga de increíbles acantilados que hacen inexplicable la arquitectura del lugar. Esta fue tal vez la primera ciudad de Occidente donde en el siglo XIII se construyeron edificios de 14 pisos, los cuales todavía están ahí y se conservan a la perfección.

En Cuenca tuvimos una reunión que termino con una sensación amarga. Analizamos los programas de apoyo y desarrollo rural organizado desde Brúcelas para los miembros de la unión Europea y logramos constatar que en esa España, que tanto se parecía de haber sido reconocida finalmente como Europea, es decir, Europa ya no termina en los Pirineos, como se sostenía antes, han quedado abandonado cerca de 3.600 pueblos y aldeas. Este fenómeno, producto de un modelo económico, ya no solo determina que formas de producción dejan de ser viables, sino que también determina que formas de vida, que pueblos, que lugares donde se nació, se murió, se hizo el amor, se peleó, se soñó, se bailó, se trabajó, dejan de existir. Y lo que es peor, dejan de serlo para bien de la economía.

Después me fui a Berlín, donde tuve la suerte, no por azahares del destino, sino por que mantengo relaciones diplomáticas con los mundos paralelos vale decir, con los duendes que, de alguna manera, a veces me hacen bromas un poco pesadas, pero siempre las compensan con cosas positivas, de presenciar la caída del muro. Me enteré estando en Salzburgo, e inmediatamente tomé el vuelo hacia Berlín en donde pude darle, un martillazo al muro con singular pasión, porque aparte de ser chileno también soy alemán. Y volví a tener suerte, el tres de octubre del año siguiente, día de la reunificación, todos pasamos por la maravillosa puerta de Branden burgo hacia lo que había sido Berlín Oriental, es decir, todo el Berlín clásico en donde esta la Universidad de HUMBOLDT, la catedral, la ópera, el antiguo palacio imperial.

Sin embargo, en mi último viaje me encontré con representantes de la intelectualidad Berlinese, distinguidos profesores de universidad, artistas, para los cuales ya no había lugar. Y no me refiero solamente a gente del antiguo Berlín Oriental sino de todo Berlín, además pudo ver como, por falta de presupuesto, el museo Kandinsky y el teatro SCHILLER, uno de los más prestigiosos de Berlín cerraban sus puertas, y como decenas de miles de intelectuales y de artistas quedaban sin trabajo en una de la ciudades con más historia cultural, la ciudad de BRECHT, de los hermanos HUMBOLDT, de los hermanos Grimm,. Cada vez hay menos espacio a los que

contribuyen con el espíritu y eso que el espíritu el Geist, ha sido siempre un elemento central de la cultura Alemana.

Pero, ¿por qué les cuento esto? Porque súbitamente me di cuenta de que en Tahití, Berlín o Cuenca, o en cualquier lugar que yo visitara en esos momentos, todo se reducía exactamente al o mismo. En realidad en todo ello había un elemento común que me impactó profundamente, que súbito puede constatar y reducir a una frase: vivimos en un momento de la historia en que hemos llegado a dismantelar o destruir culturas con gran eficiencia, con el objeto de establecer economías. Y eso, como economista, es el peor ejemplo del empobrecimiento del espíritu humano del que se halla tenido noticia; es la consagración perversa de que en vez de que la economía esté al servicio de las personas, son las personas las que están al servicio de la economía. Y es por esta razón que los agricultores Andaluces no pueden tomar leche Andaluza porque si lo hacen tienen que pagar multa; tienen que tomar leche Holandesa porque eso beneficia la economía de la unión Europea. Lo que pase con los Andaluces es problema de ellos, pero no de la economía. Por esto la región Cantábrico, tradicionalmente, la más rica región agrícola de España, esta condenada a la pobreza.

Destruir culturas para establecer economías: ese es el juego en que estamos y que nuestros países están siguiendo alegremente. Algunos con tan exagerada alegría, como el mío, Chile que se transformaron en más papistas que el Papa. Por si en Europa y Estados Unidos, los promotores del modelo todavía son capaces de concebir la necesidad de subsidiar ciertas formas de producción, en Chile, la adoración del libre mercado absoluto es igualmente absoluta; como resultado nos hemos convertido en el Bebé de los ojos azules, y todos los que no nos imitan es por inexplicable estupidez. “ Si el ejemplo esta ahí, miren a Chile, miren el crecimiento, la economía esta fantástica”. Bueno, veamos como esta la gente,. Pero de nuevo, ese es problema de la gente , no de la economía.

Parece que estuviera caricaturizando, pero lo estoy haciendo a propósito porque quiero destacar una cosa, a mi juicio, trascendental: tenemos que tratar de comprender lo que esta sucediendo. Si queremos cambiar cosas tenemos que saber que esta del otro lado, y por qué es tan eficiente y poderoso. No se trata ya de la fuerza o de la potencia que tuvieron los imperialistas, sino de algo muchísimo más poderosos que todo que hemos visto con anterioridad.

Aquí lo que hay es el surgimiento de una seudoreligión. El modelo neoliberal actual es un sustituto religioso y su fuerza radica en que utiliza un lenguaje igualmente religioso. Su poder está en que es simplistas, instantáneas, promete paraísos al que se porta bien y además cuenta con todos los dogmas necesarios. Más aún, el dogma y la creencia se utilizan como argumento, esto es, no nos encontramos en el campo de las disciplinas científicas, sino que hemos entrado en el de la religión. Crees o no crees en el libre mercado? Ah, así, es que no crees en el libre mercado! Eso lo hemos escuchado mil veces; es decir, hay temor de no estar en el carril en el que supuestamente hay que estar.

El hecho concreto es que este modelo económico ha logrado lo que el cristianismo y el Islam no pudieron hacer en dos mil años: conquistar el mundo entero. O sea que lo que tenemos por delante es algo muy poderoso. Es un buldózer gigantesco con un tremendo poder de arrasar y disfrazar lo que arrasa de una manera deslumbrante, llena de colores, con inmensas cintas y muy bien enmarcado, con una extraordinaria capacidad de mantener el micrófono en la mano, y

además con el poder de borrar, de que no se vean, de que no se sientan, todos los que están lejos del micrófono. Los que lo cuestionan, como los que aquí, son lo que siempre han sido en el mundo, aquel grupo al que se le hace intolerable un determinado dogmatismo religioso, es decir, los herejes. Por eso hoy en día me siento profundamente convencido de que, tal como están las cosas, ser hereje es bueno para la salud. Creo que la herejía es el elemento de conservación más poderosos para la supervivencia, para una vida que valga la pena ser vivida.

Además de compartir estos sentimientos, quisiera ser más contundente y demostrarles científicamente que quienes estamos aquí tenemos la razón. Quiero mostrarles qué es lo que ocurre con ciertos dogmas y, empíricamente, lo que sucede en aquellos países a los que nosotros, si somos inteligentes, se supone que deberíamos emular. Veamos lo que ocurre en Estados Unidos y en Europa.

Uno de estos dogmas de esta nueva seudoreligión, es el crecimiento económico. Nadie que pretenda ser respetado se atrevería a poner en duda que el crecimiento económico siempre es deseable. Muchas veces se escucha que es imposible superar la pobreza si no hay crecimiento económico, “por qué no se puede repartir lo que no hay, la torta tiene que crecer para que todos coman”. Pero, ¿esto es cierto?

El mundo esta dividido en cinco quintiles. Arriba esta el 20% de los más ricos, abajo el 20% de los más pobres. Los primeros poseen el 82.7% de la riqueza, y los segundos, el 1.4 % de la misma. Curiosamente, eso da la forma de una copa de champaña.

Tal vez se dirá: “A lo mejor antes era peor”. En 1960 la diferencia entre el quintil más pobre y el más rico era de 1 a 30. En 1991, de 1 a 61. Es decir, se ha duplicado la inequidad en el mundo en los últimos 30 años. En cada una de las cuatro décadas pasadas, según estudios y estimaciones realizados por el World Resources Institute en Washington, el crecimiento económico mundial ha sido mayor que todo el crecimiento económico acumulado desde los orígenes hasta el año 1950. Nunca se creció tanto económicamente, y nunca han aumentado tanto en términos globales la pobreza, la destrucción de los tejidos sociales, las crisis políticas, las crisis sociales y las crisis ambientales.

Al tener este conjunto de evidencias, lo menos que puede hacerse desde el punto de vista científico es empezar a revisar los supuestos y los dogmas. ¿acaso el crecimiento económico por ser realmente va a solucionar los problemas que pretendemos resolver? ¿Qué ha pasado con nosotros en nuestros países?, ¿Por qué esto es, en parte, así? Si comparamos índices de exportación con los índices de la deuda externa de los países del tercer mundo no necesitaríamos una explicación para entender que está pasando con la inequidad.

Cuando yo dirigía el Centro de Alternativas de Desarrollo, de donde emanó la teoría de desarrollo a escala humana que tanto se ha popularizado en muchos lugares de Colombia, se estaban perfeccionando una serie de tecnologías sobre el desarrollo a escala humana, y se estaban ampliando en 21 países, incluidos países del norte y del sur. Entre los ricos se encontraban Inglaterra, Escocia, Dinamarca, Alemania, Suecia, y Austria, y entre los pobres varios Latinoamericanos, dos regiones de la India y una región de Malasia. La Metodología consistía en establecer en qué grado las personas seleccionadas para el estudio, en esas distintas sociedades, se sentían insatisfechas en sus necesidades humanas fundamentales. Llegó un momento en que se

empezaron a ver una serie de perfiles interesantísimos, una serie de pobrezas que emergían claramente de los países más ricos, y algunas formas de riqueza que emergían de los países más pobres, no riquezas en dinero, sino en ciertos valores. Esto nos lleva a plantear una hipótesis ya conocida en los círculos de la literatura científica correspondiente: la hipótesis del umbral. Esta sostiene que en toda sociedad parece haber un periodo en el que el crecimiento económico, convencionalmente entendido y medido, conlleva un mejoramiento de la calidad de vida hasta un punto determinado, el punto umbral, cruzado el cual, si hay más crecimiento económico, se empieza a deteriorar la calidad de vida. Una hipótesis tremendamente audaz que nos costó varios debates y más de una descalificación.

Pero como suele ocurrir en el mundo de la investigación científica, cuando ha llegado el momento para una determinada verdad o descubrimiento, empiezan a ocurrir cosas que convergen en distintos lugares. Seis meses después de que Antonio Elizalde y yo lo presentamos en un congreso, apareció en Estados Unidos un estudio con una metodología absolutamente distinta, una metodología cuantitativa y no cualitativa, diseñada por dos profesores estadounidenses. En dicho estudio ellos habían diseñado un índice, conocido hoy en día como índice de bienestar económico sostenible, que reunía una serie de componentes, estadísticamente medibles, que tienen impacto económico sobre la calidad de vida. Por ejemplo: distribución del ingreso, costos de la contaminación del aire, costos de la contaminación del agua, accidentes automovilísticos, enfermedades cardiovasculares por estrés, deterioro de los suelos, desertización, entre otros. Todos estos elementos que afectan directamente la calidad de vida conforman este índice, que se contrapone al índice del producto geográfico bruto per cápita.

Este índice fue aplicado a los Estados Unidos, para el periodo de 1950-1990, hasta 1971-1972, sigue más o menos la misma forma; de ahí en adelante el crecimiento económico continúa y el índice de calidad de vida comienza a decaer. Este estudio nos pareció fascinante, pues ilustraba con una metodología completamente distinta nuestra hipótesis del umbral. Esto nos provocó tal entusiasmo, que desde el Centro de Alternativas promovimos, en asociación con colegas en Inglaterra, la aplicación del mismo estudio en este país para un período de 40 años. En 1975 súbitamente se produce la caída y se sigue desmoronando el índice de calidad de vida. Antes de esta fecha el crecimiento económico y la calidad económica y la calidad de vida eran perfectamente paralelos. Esto provocó entusiasmo en distintos lugares, y empezamos a promover el mismo estudio en otros países. En Holanda, por ejemplo, el índice de calidad de vida comienza a decaer a partir de 1980 y algo similar ocurre en Alemania y Austria. El mismo estudio ha realizado en Suecia y Dinamarca con resultados muy parecidos.

En total, hay ocho países ricos en donde el estudio muestra que la hipótesis del umbral es una hipótesis fuerte. Aquí hay una extraña coincidencia que merece mayor investigación, en términos de concepción económica. En Estados Unidos el proceso de deterioro comienza en los años 1971-1972 en Inglaterra en 1975, en Alemania y en Austria alrededor de 1980, y en los países escandinavos más o menos en el periodo 1984 –1985. Es natural que haya estas diferencias de tiempo, los efectos no siempre son instantáneos, pero hay algo que coincide con estas fechas; en Estados Unidos comienza con Nixon y se acelera con Reagan, en Inglaterra, 1975 marca el regreso del primer ministro Tory, Edward Hess, y el fenómeno se precipita definitivamente con Margaret Thatcher, y el resto de los países europeos ocurre en la medida en que el Thatcherismo y el Reaganismo imponen su modelo.

Si se trata de una coincidencia o no, es algo que está por investigarse, pero cuando menos es una coincidencia fascinante. El umbral coincide con la imposición de esta nueva religión. Casi exactamente en la fecha en que comienza la misma, empieza a derrumbarse de calidad de vida. Si queremos argumentos sólidos y firmes desde nuestra posición de herejes, aquí hay una gigantesca línea de investigación que puede demostrar muchas cosas, que nos da mucha fuerza. Muchas de nuestras réplicas pueden ser descalificadas como poéticas, románticas u utópicas, pero lo que nosotros necesitamos en contrarrestar o contra argumentar en el mismo lenguaje que utiliza ese modelo, el lenguaje crudo de las evidencias estadísticas. Creo que tenemos un fundamento para pensar que estamos en el camino de la razón

Sin embargo, esta hipótesis del umbral nos está diciendo algo más, algo tremendamente valioso para nuestros países si queremos aceptar el desafío. Si la hipótesis es válida. Y parece que lo es significa que tenemos que cambiar radicalmente muchos de los componentes de la teoría económica y de la teoría del desarrollo, y abrir un enorme y fascinante campo de investigación. Por ejemplo, que indicadores deben desarrollarse en nuestros países para poder establecer cuán lejos o cual cerca están de su punto umbral, porque su importancia es tal que me dice que una vez que alcance, el modo de resolver los problemas es distinto. Antes del punto umbral es perfectamente legítimo decir que para resolver la pobreza se necesita más crecimiento, después más crecimiento no sirve para resolver la pobreza. Hay que resolverla de otra manera; con políticas específicas de equidad. Antes del punto umbral es necesario estimular tecnologías que aceleren el crecimiento; después se necesita pasar de lo cuantitativo a lo cualitativo; no más ampolletas sino mejores ampolletas, no más motores sino mejores motores, que duren más. Y eso es un cambio absolutamente, radical y profundo.

Finalmente, vale la pena anotar que crecen los grupos y las posibilidades de interrelacionarnos para ir haciendo más fuerte y más poderoso nuestro mensaje y nuestro discurso. Es fundamental utilizar un lenguaje más duro, más crudo, para hacer avanzar nuestro mensaje y en este sentido es también fundamental, y creo que eso hace parte de la filosofía de la ternura de que nos hablaba Restrepo que acariciemos con el lenguaje adecuado a los que tradicionalmente hemos considerado, en materia de desarrollo, los malos de la película o los enemigos. Yo he tenido experiencias fascinantes de sectores que, en algún momento, descalifiqué en masa, tendencia que todos hemos seguido alguna vez; acuérdense de las épocas de las descalificaciones masivas, de gloriosa irresponsabilidad que todos hemos padecido. De ese mismo modo generalizado. “Todos los empresarios son unos tales por cuales”, sin embargo, súbitamente descubrí, muy a contrapelo, aceptando algunas invitaciones en Europa, por ejemplo, que no todos los empresarios eran como yo creía; encontré a algunos muy preocupados, otros muy ilustrados y algunos más con quienes realmente se pueden hacer cosas, pero sólo si logramos dialogar. La solución en consecuencia está en ser herejes con capacidad de querer y de dar cariño.